

ENTREVISTA PEDRO ESCRIBANO

**H**asta ahora se comenta el provocador artículo que escribió sobre José María Arguedas...

-No hay tal provocación. Es el testimonio de mis relaciones con Arguedas. Punto final. Relaciones que siempre fueron muy limitadas...

-¿Circunstanciales?

-Muy circunstanciales... yo había visto dos veces a Arguedas antes de esa comentada mesa redonda de 1965, que hoy en día ha sido mitificada, porque esa reunión no fue lo que hoy se dice que ha sido. Fue de un nivel mediocre. Los críticos dijeron que la novela «Todas las sangres» era un testimonio sociológico. Nosotros, científicos sociales, cuando nos tocó el turno de hablar, dijimos que la novela no era eso ni tenía que serlo.

-¿Usted no cree que está desmitificando a Arguedas?

-Quizás. Arguedas, después de muerto, se convirtió en una suerte de héroe. Héroe de cierta tribu peruana que ha hecho de él su héroe cultural. Yo creo que eso es sacar provecho, manipular el recuerdo y la memoria de un muerto...

-¿No está siendo severo e injusto con Arguedas?

-No soy severo con Arguedas, lo soy con los que sacan provecho de su memoria, incluso provecho personal, como los que han publicado sus cartas privadas y hasta cartas protegidas por el secreto médico; las cartas que Arguedas remitió a su psicoanalista (Lola Hoffman), son cartas -en todos los

**Antropólogo francés, conocido por una diversidad de ensayos sociales sobre el Perú, Henri Favre atiza nuevamente la polémica en torno a la obra de José María Arguedas. En esta entrevista, él advierte que el caldo de cultivo en el que surgió Sendero todavía está caliente y reconoce que no existe una alternativa política viable, frente a los vientos huracanados de neoliberalismo.**

**Henri Favre:**

# No manipulen a ARGUEDAS

países civilizados- protegidas por el secreto profesional. La psicoanalista de Arguedas no tenía ningún derecho de comunicar estas cartas a otras personas, menos tenía el derecho de publicarlas. Y me asombro que la Universidad Católica no haya respetado la ética elemental al publicarlas.

-¿Usted niega el valor antropológico de la novelística arguediana?

-Nunca he negado el valor antropológico de algunas obras de Arguedas, pero hay que distinguir el Arguedas antropólogo y el Arguedas novelista. Una novela no es un estudio de ciencia social. Es estúpido decir que tal novela refleja la realidad sociológicamente. Una novela es una obra de ficción.

-Por los juicios y la crítica que contienen, ¿se puede establecer comparaciones entre las cartas de Arguedas y «El pez en el agua» de Vargas Llosa?

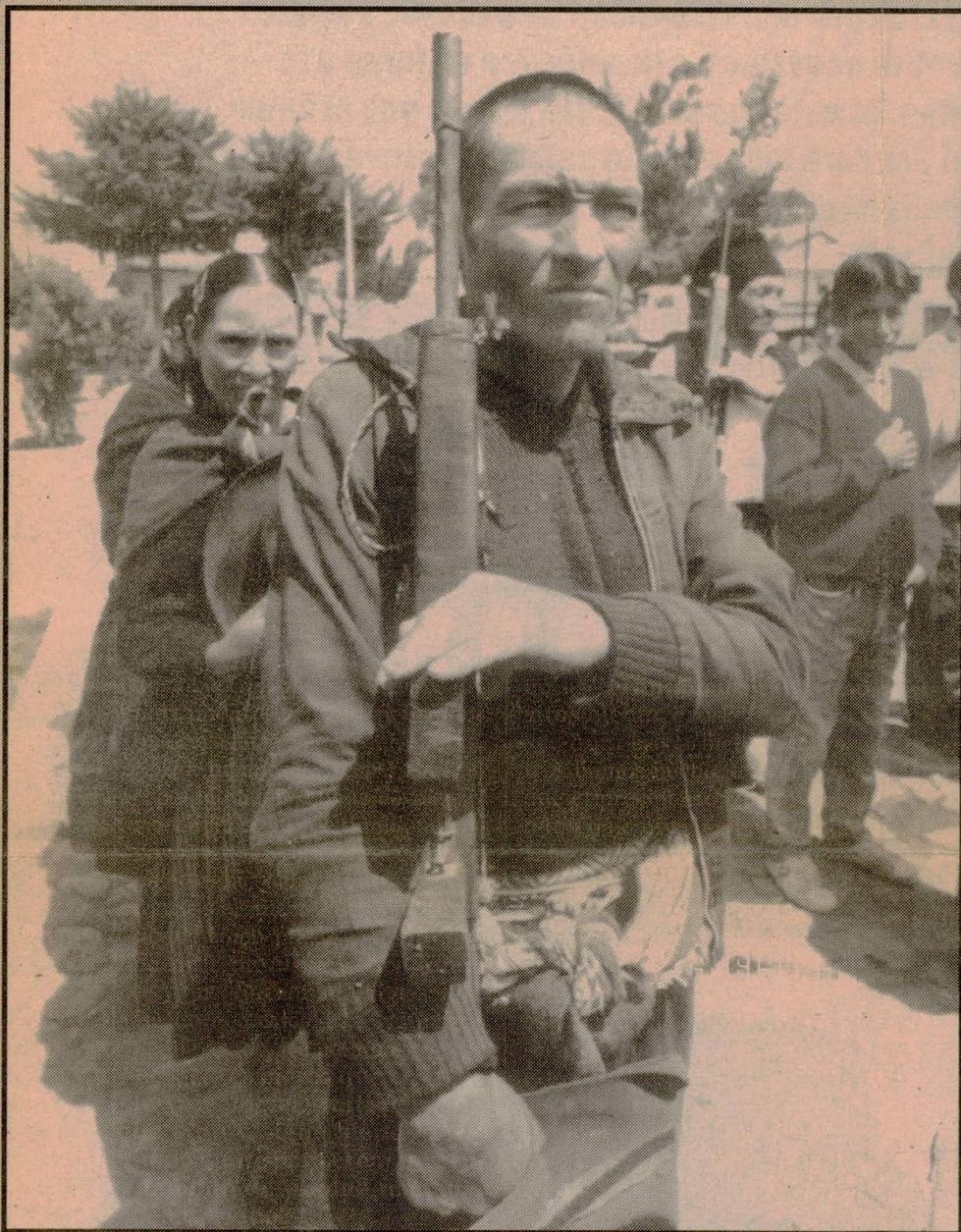
-No, de ninguna manera, porque «El pez en el agua» es una obra escrita para ser publicada y las cartas que se publicaron fueron escritas a título personal. Arguedas si hubiera sabido que estas cartas iban a ser publicadas seguramente no habría escrito estas cosas o, por lo menos, lo hubiera hecho de otra manera.

**"La psicoanalista de Arguedas no tenía ningún derecho para publicar las cartas privadas de uno de sus pacientes".**

FOTO JOSE LOO



UNMSM-CEDOC



Para Favre, las rondas campesinas, promovidas por el Ejército, fueron una de las respuestas militares más eficaces para la derrota de SL.

► **-¿Usted niega el concepto antropológico de «mundo andino»?**

-Yo no niego nada. Sólo digo que hay un proceso de mitificación de lo andino y que este proceso de mitificación no es inocente, desempeña un papel ideológico...

**-¿Hacia a dónde apunta?**

-Apunta a constituir una vereda para proteger lo que queda de las clases dominantes blancas contra el llamado desborde popular... Las clases dominantes se protegen ideológicamente del desborde creando esta mitificación de lo andino, para mostrar que ellos no tienen nada que ver con lo andino.

**Hablemos de Sendero ¿usted creía que era una amenaza real contra el sistema. que**

**podía llegar al poder?**

-Yo creo que entre 1989 y 1992, no se podía descartar totalmente la hipótesis de la toma del poder. Ese era mi juicio personal, pero también era el juicio de varias personas e instituciones. Le menciono el hecho de que el 91, el gobierno argentino había emprendido gestiones dentro de la OEA, en vista de constituir una fuerza multilateral para invadir el Perú en caso de que Sendero tomara el poder.

**-Sin embargo, Sendero ha sido derrotado. ¿Se equivocaron los senderólogos?**

-No, yo creo que hay en particular una persona que yo respeto mucho por sus estudios sobre Sendero, es Carlos Iván Degregori. Yo

creo él que ha hecho estudios muy realistas sobre la situación del Perú y de Sendero.

**-Pero de SL se tenía una visión apocalíptica. Recuerdo los pronósticos de Pablo Macera...**

-¡Ahí, bueno... Al principio se escribió muchas tonterías. Cuando recién surgió Sendero se dijo que era un movimiento mesiánico, indio, étnico y no sé qué; pero a partir del 86 se empezó a tener una visión más lúcida, tanto aquí como en el extranjero.

**-Otros sostenían que Sendero sólo iba a ser derrotado con democracia.**

-Yo creo que Sendero ha sido derrotado militarmente. Cuando se vio que la situación era difícil, en 1989, el Ejército tuvo que aceptar la implementación de una estrategia basada en las rondas campesinas. Estas rondas fueron armadas por Fujimori en 1991. Ese fue un momento clave en la lucha contra Sendero. El segundo punto fue la caída, no sólo de Abimael, sino del 90% del comité central, a raíz de una larga labor de inteligencia, en setiembre 1992.

**-¿Cuál ha sido el rol de los partidos en la derrota de SL?**

-Ninguno. Ha sido una derrota militar, mas no política.

**-¿Tampoco le reconoce una actuación a la sociedad civil?**

-¡Qué queda de la sociedad civil en el Perú hoy en día! La sociedad civil en su mayoría está descompuesta. No hay partidos, no hay organizaciones populares, no hay un movimiento social...

#### El éxito de Fujimori

**-En este contexto, ¿Fujimori para usted es un caudillo o tiende a ser el reformador?**

-Es una persona que hace lo que puede y lo hace con relativo éxito. Por ejemplo, ha restaurado un embrión de Estado que no existía cuando llegó a la presidencia. El Estado peruano del 90 no podía ni siquiera cobrar los impuestos. Por lo menos ahora se cobra. Para sí, Fujimori tiene dos grandes éxitos: primero, la restauración de un embrión del Estado; segundo, la derrota de Sendero, que quizás no es mérito de él, pero de todas maneras capitaliza las utilidades políticas que resultan de ese hecho.

**-Si bien Sendero está derro-**

**tado militarmente, ¿el neoliberalismo no es un caldo de cultivo para un temido rebrote?**

-Por supuesto, el caldo de cultivo está ahí... El gobierno hace lo que puede a través del Ministerio de la Presidencia con sus obritas. Pero lo que no puede decretar es empleo. Eso sí es dramático... El caldo de cultivo en que surgió Sendero sigue caliente, al menor descuido de las autoridades militares y políticas, Sendero puede volver.

**-¿El socialismo para usted ya no tiene vigencia?**

-Ah, para mí socialismo es la profundización de la democracia. Para que haya democracia, primero, se necesita un estado de derecho, para que haya un estado de derecho se necesita un Estado. Fujimori empezó a reconstituir un embrión de Estado, pero queda mucho por hacer en este campo. Segundo, ¿hay muchas demandas democráticas en la opinión pública peruana? ¿Superan las demandas democráticas a las demandas de autoridad?... No hay que olvidar que el golpe de Fujimori fue aprobado, según las encuestas, por el 70 por ciento de la población. Lo que demuestra que en el Perú de hoy hay más demandas de autoridad que demandas de democracia.

**-Soplan vientos huracanados de neoliberalismo.**

- Vivimos la globalización del neoliberalismo. Ahora el pensamiento neoliberal es un pensamiento hegemónico y no hay quien ponga sistemáticamente en tela de juicio esta ideología.

**-¿De dónde y de quiénes debe venir una contrapropuesta al neoliberalismo?**

-Yo creo que es la tarea de los intelectuales de izquierda quienes deben reflexionar una alternativa posible, viable, al neoliberalismo y a sus monstruosidades, como el desempleo, por ejemplo.

**-¿Pero esa izquierda está en capacidad de ofrecer una alternativa?**

-Si aceptamos que el neoliberalismo es el fin de la historia, pues no vale la pena buscar una alternativa. Pero yo creo que la historia no tiene fin, que necesariamente surgirá una propuesta al pensamiento neoliberal. Yo, personalmente, a mi modesto nivel, como científico social, estoy buscándola.